

Acogiendo el proceso

A que nos referimos, cuándo decimos acoger el proceso?

Cada persona es un organismo vivo independiente, único, y al mismo tiempo conectado con el todo.

Nosotros como facilitadores, no somos diferente. Estamos en el mismo campo, iguales a todos.

El trabajo que hacemos, lo hacemos desde el contacto, tanto físico, como en el campo energético. Siempre estamos en contacto.

A este contacto, cuando ponemos la intención con atención consciente, surge una presencia en el campo y podemos percibir en nuestras manos y en nuestro cuerpo como facilitadores, una presencia de aquello que está sucediendo en ese momento. Sin juicios, sin interpretación, lo acogemos y lo seguimos, lo acompañamos.

Esta es la función de la facilitación biodinámica.

“Aunque todo es energía, no es que estemos haciendo un intercambio de energías, ni hacemos de canal. Solo acompañamos el proceso del cliente, desde nosotros mismos.”

A veces me preguntan si es posible quedarse con las energías negativas de los otros. Yo siempre respondo, que solo nos podemos quedar con aquello que resonamos, pero es nuestro, no nos lo pasan.

Por esto es muy importante estar muy bien anclado a tierra y al espacio. Presentes de nuestro espacio de del que nos rodea, presentes en nuestro cuerpo, para no quedarnos con nada, solo dejar ir.

Acoger es justo eso, abrazar aquello que está surgiendo a cada instante para soltarlo al mismo instante. Sin juicios, pues el juicio ancla y retiene.

Acoger, es un concepto femenino, desde el cuidado del espacio, hacer que la persona se sienta segura con lo que está vivenciando, que encuentre un lugar donde poder expresarse libremente, donde no será clasificado como A, B ó C.



En el momento que entramos en contacto con la persona que nos viene a ver, desde nosotros, sólo dejar ir y poner una intención de escucha. A partir de este momento solo estar con aquello que va surgiendo. Acompañarlo.

El organismo siempre está buscando la forma de equilibrarse. Es importante estar presentes, pues a cada momento nos encontramos con el cambio.

El concepto de recibir, está relacionado con la reactividad, o dicho de otra manera con la proacción.

Al recibir, estamos escuchando al otro, la proacción se refiere a hacerlo sin juicios, sin intervención intencionada para hacer un cambio determinado, solo acompañando el proceso de la persona.

Cuando el organismo, la persona y el Ser se sienten acompañados, con una intención relajada de estar con aquello que surge, la potencia vital aumenta y nos da la oportunidad de soltar, de dejar ir espacios de retención en el propio cuerpo, relacionados con comportamientos, formas de ciclón, información condensada no coherente con el momento presente.

Tengamos en cuenta que el organismo, relacionado con el Ser, con la vida y con el resto del mundo, está siempre buscando la coherencia con todos estos puntos. Busca la confluencia entre todos ellos.

“Estamos en estado de perpetua adaptación. Y la resistencia a ello, el deseo que nada cambie o que sea de una forma determinada, no siempre está en consonancia con nuestra naturaleza. Y está nos lo deja ver en sus propios estado de reacción.”

